de adornar los arcos de las capillas con costosas portadas, y profusión de ángeles, cortinas, guirnaldas y colosales estatuas. Distínguense por su exagerado barroquismo las dos colocadas á los piés de la iglesia; y aunque más regulares las cuatro que existen á lo largo de las naves, dañan no poco á la belleza y homogeneidad del edificio. En lo interior de algunas capillas ha penetrado también el desorden erigiendo churriguerescas cúpulas; en otras ha respetado el techo de crucería igual al de las naves; y en el profundo recinto de las dos primeras de la izquierda que entre sí se comunican, reina todavía con la primitiva sencillez una imponente oscuridad apenas disipada por dos góticas rendijas.

Al salir de la catedral, nada que recordar nos queda ya en

se entregaron á su viuda Jerónima Garcés 116 libras en fin y pago de las sillas del coro, y en 1608 se dieron á la misma 96 libras por la obra de los armarios de la sacristía.

En el mismo libro de fábrica se hallan las noticias siguientes relativas al campanario de que hablamos en la pág. 117. «—Item en 4 de Julio de 1612 pagué á Pedro de Ruesta 100 libras en parte de pago de lo que ha hecho en la torre á mas de lo que estaba obligado.—Item en 5 de Mayo de 1614 pagué á Ruesta 100 libras en parte de pago del remiendo que hizo y añadió á la obra del campanario; de los 10000 sueldos tiene recibidas 300 libras.»

«En el mes de Junio de 1612 Pedro de Ruesta mayor acabó el remiendo de cerrar las ventanas de la torre y asegurar al rededor de ellas el fundamento sobre el cual se habia de edificar la torre, y reconocido su trabajo por peritos fué tasado en 500 escudos de diez reales, los cuales fueron á mas del precio que estaba concertado para hacer la torre.»

Menciónanse también los autores y el precio de otras obras subsistentes en la actualidad aunque poco notables. En 1622 Marcos Gallarza escultor trabajaba seis figuras de bulto para las capillas del Nombre de Jesús y de Santo Tomás al lado del coro á razón de 6 libras cada una; mientras que Domingo del Campo dorador y pintor recibía 60 libras «por hacer á los lados del coro las dos historias de Santa Isabel y de la huida á Egipto, y pintar las dichas seis figuras, blanquear todas las capillas, colunas, frisos y cornisas de blanco bruñido y dorado hasta los canceles con manos y materiales.»

De otras partidas se deducen dos notables particularidades: que por los mismos años de 1622 se hacían aún obras importantes en la navada de la iglesia, según los pergaminos que dejó Fray Andrés capuchino para sacar la traza de dicha fábrica, y que á últimos del siglo XVI existía aún en el edificio un claustro ó claustra, como se llama indiferentemente.

Las copiosas alhajas guardadas en la sacristía, tales como la custodia, la urna y los cuatro bustos de obispos del altar móvil de plata y un báculo elegantísimo, parecen obras muy inmediatas á la restauración de la sede, según el acendrado estilo plateresco que las caracteriza.

Barbastro por la moderna fecha de sus conventos, y por la destrucción del antiguo de la Merced que ignoramos si conservaría restos de su primitiva construcción del siglo XIII (1). Pero una tierna y piadosa tradición presta interés al aislado monte que se eleva á grande altura al oeste de la ciudad, y ha coronado su cima con un devoto santuario que es al mismo tiempo risueño mirador y sitio de recreo para los vecinos, rescatado últimamente por el desprendimiento de estos de la ruina ó enagenación con que le amagaba el vandalismo. Extiéndese á los piés del monte el rayado tapiz de los viñedos, cubre su falda un bosque umbrío de encinas, y de entre su oscuro verdor se levanta esbelto el cónico perfil del venerado *Pueyo* por el cual caracolea la senda, hasta llegar á la eminencia donde en tiempos poco posteriores á la conquista, en el mismo siglo XII, se apareció la Reina de los cielos al humilde Balandrán. Desde el llamamiento de los pastores de Belén, rara es según las leyendas la maravilla que no haya tenido á un pastor por primer testigo, comunicándose con preferencia el cielo con los pobres é ignorantes de la tierra. Á estos mortales sencillos, en medio de sus rebaños ó en lo profundo de la soledad, se les aparecían de noche misteriosas luces en inaccesibles peñascos, regalábanlos los ángeles con inefables melodías, manifestábaseles la Virgen, ora en tosca efigie si bien rodeada de aureola divina, ora impalpable y gloriosa como en los cielos: y órganos de sus voluntades, las transmitían para su ejecución á los pueblos y á los soberanos. Tal es la leyenda de Balandrán: aún se muestra entre cristales el tronco del florido almendro que cobijó la portentosa imagen, y se ve en el

(1) Pereció en la guerra de la Independencia, y en el mismo sitio, que es el culminante de la población, fabricáronse posteriormente aquellos frailes un modesto convento, también hoy arruinado como los de Trinitarios y Capuchinos. Consérvase reparado el templo de San Francisco y las comunidades de Santa Clara, Capuchinas y Hermanas de la Caridad, juntamente con las de Esculapios que tienen en Barbastro un magnífico establecimiento como que de aquella catedral fué canónigo su fundador San José de Calasanz. La gran casa de la Misión que allí poseyeron hasta 1836 los Paúles se ha convertido en seminario conciliar. Hay además dentro y fuera de la ciudad multitud de oratorios y ermitas.

claustro tendida sobre su lápida sepulcral con casulla y bonete la efigie de piedra del santo pastor, primer sacerdote luégo de aquel santuario (1). Creció con la fama la devoción á Nuestra Señora *del Pueyo*, y en 1251 fundó Jaime I una capellanía en honor suyo, nombráronla su heredera muchos opulentos ciudadanos, y distinguiéronse en honrarla los obispos de Barbastro, principalmente Requesens que hacia 1630 costeó la capilla mayor. De ahí resultó un promiscuo agregado de construcciones de toda época y estilo, entre las cuales asoma una preciosa muestra del primitivo en la gentil ventana ojiva orlada de bizantina moldura, que habrá visto pasar poco menos de siete siglos.

Algo más ha hecho por aquel sitio la naturaleza, rodeándole de un vastísimo panorama en que aparecen de un lado cultivadas llanuras terminadas por humildes repechos, del otro majestuosas y escarpadas cordilleras sobrepuestas unas á otras, y cuyo color gradualmente más claro manifiesta el termino más y más lejano en que están colocadas, hasta confundirse casi las últimas con el azul de los cielos, si no fuera por la perpetua nieve que como orla de plata marca su incierto perfil. Aquellos son los Pirineos, más cerca descuellan las respetables sierras de Sobrarbe, cuna de la monarquía aragonesa, y la tajada peña de San Victorián á cuyo pié yace el antiquísimo monasterio del mismo nombre. Más al oriente se elevan las montañas de Ribagorza, cuyas asperezas cobijan fértiles valles, pueblos numerosos, villas ilustradas por gloriosos recuerdos, y ruinas de venerables cenobios que ya desde el siglo IX la poblaron á manera de Tebaida.

---

(1) Sus huesos fueron trasladados en 1701 á un nicho de la sacristía, y á fines del mismo siglo se le puso el siguiente epitafio:

Ossa Balandrani veteri translata sepulcro,
Quam tegit hic paries arcula parva tenet.
Hunc sacra Virgo olim dignata hoc culmine visit,
Jussit et adventus nuncia ferre sui.
Ductor erat pecoris, factus sed rite sacerdos,
Virginis obsequio sponte dicatus obit.

Pero antes de penetrar en aquellas agrestes regiones, identificadas por nombres y lugares con las proezas de la reconquista, reparando la forzada omisión de nuestro primer viaje, convendrá tender una mirada desde el sagrado montecillo, como desde vigilante atalaya, por el primer término en derredor, sobre las poblaciones más importantes del distrito, que brillan respecto de Barbastro como los florones secundarios en torno de la clave en las bóvedas de su catedral. Al sudoeste y á distancia sólo de dos leguas se divisa á Berbegal, sentada en elevadísima meseta: conquistóla el rey Sancho en 1088, un año antes que Monzón, antigüedad que hay quien pretende triplicar, creyendo ver en las cavernas y druídicos peñascos de sus cercanías vestigios de los celtas. Adicta al poder real; favorecida con otorgamiento de ferias por Jaime I en premio del apoyo que le dió, al escapar mancebo del próximo encierro, para tomar el vuelo hacia Zaragoza; impaciente de todo señorío feudal, hasta hacer anular el concedido en 1410 á los Torrellas; Berbegal fué villa de voto en cortes, é interpreta por símbolo de leal vigilancia el gallo de su escudo. Con adhesión no menos firme se dolió, al renacer en el siglo XVI la diócesis de Barbastro, á la cual durante la mitad primera del XII había pertenecido su parroquia, de seguir incorporada á la de Lérida, tan apartada por situación y tan extraña por provincia y lenguaje; y en vano instó é hizo causa común con su matriz natural para reanudar los primitivos lazos. ¿Y qué mucho, si de aquel período remoto, de 1101 á 1149, data la bizantina fábrica de su templo, erigido en colegiata bajo la advocación de Santa María la Blanca? Toda ella es sencilla, pero homogénea y airosa, bien torneado aunque parco de adornos en sus tres ventanas el ábside principal, grave la portada en el decrecente semicírculo de sus arcos apoyados por columnas de corto fuste, y marcada en el dintel con el venerando monograma de Cristo. Hasta principios del siglo XVI se abría al occidente á los piés de la iglesia; entonces, para instalar el coro en la nave mayor, deshízose y trasladóse, piedra por piedra, al brazo sep-

tentrional del crucero, solicitud que condena la audacia del siglo pasado en revocar el interior y embadurnar los capiteles de los cruciformes pilares. Algo discrepa en edad y estilo la torre cuadrangular, si se atiende á los arcos ojivales del primer cuerpo, que encierra una capilla; pero el medio punto reaparece en los rasgados ventanales del segundo, y del tercero y del remate nada puede decirse, pues se hundió lastimosamente en nuestros días, quedando colgadas, á la intemperie, las campanas. Fuera de la colegiata no tiene Berbegal otra iglesia que la moderna de San Miguel, ni otra ermita, entre las muchas que contaba, sino la antigua de San Gregorio, situada fuera en amena posición y objeto de entusiastas romerías.

Más lejana del Pueyo se descubre á su nordoeste, cercada de olivares y viñedos, Adahuesca, relacionada, sin duda, por su etimología *(ad Oscam)* con la insigne ciudad de Sertorio, patria, según tradición, de las santas doncellas Nunilo y Alodia, martirizadas á mediados del siglo IX bajo la opresión musulmana. Sobre la casa donde las dejó huérfanas su cristiana madre al cuidado de un pérfido pariente, se asegura que fué, con el tiempo, edificada la parroquia, notable por su magnífico y elegante campanario. De la prisión que en Alquézar sufrieron, denunciadas al cadí sarraceno, muéstrase dentro del castillo por memoria una angosta puerta ojival, debajo de un relieve de las dos vírgenes mozárabes, encuadrado por varias labores: desde allí fueron remitidas al gobernador de Huesca, donde consumaron el generoso sacrificio (1).

Alquézar, es decir, alcázar, denominaron por excelencia los árabes al que llamaban, se dice, *Castrum Vegetum* los romanos;

(1) Véase, más adelante, la historia de dichas santas sacada de dos fuentes coetáneas al suceso, á saber: de los escritos de San Eulogio cordobés, y de un antiguo santoral de San Pedro de Cardeña acorde con otro de Toledo citados por Morales. Notables discrepancias resultan de la comparación de ambos relatos: Morales en su edición de San Eulogio, pone *Bosca* en vez de *Osca*, nombre que, quitándole la *s*, se empeña en reducir á Oca (*Auca* sería en latín), con no menos violencia que *Castrum Vegetum* á Castro Viejo de Nájera.

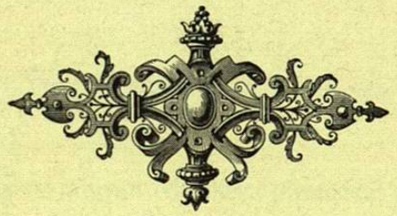
prueba de que en toda edad se consideró privilegiado para fortaleza aquel fragoso peñón, ceñido, á manera de península, por la profunda corriente del Vero, y enlazado por vía de istmo con la población por musgosa y empinada cuesta. Álzanse al oriente sus muros, sobrepuestos y confundidos con las peñas, como para aumentar el horror de los precipicios, ofreciendo un grupo incomparable de almenados lienzos y de torres que los flanquean ó se mantienen aisladas; penétrase en el recinto por más de una adusta puerta, y aunque en los blasones encima colocados se reconoce la dominación aragonesa, dúdase, á menudo, al observar la maciza mole ó algún rudo ajimez de dos y tres arcos, cuya columnita carece de capitel ó lleva uno encima de otro, si es obra todo del vencedor, ó si respetó en más ó menos parte la del vencido. Si su conquista por el Sancho Ramírez, á la cual acompaña la leyenda de cierta Judit cristiana, data del 1070 ó de años más próximos al recobro de Huesca, cuya toma preparaba, formando triple avanzada con Marcuello y Loarre, no está fijado aún, y sería muy importante hacerlo, pues desde la pérdida de Alquézar, cerróseles la entrada en Sobrarbe á los infieles. El primer cuidado del piadoso rey fué adosar al castillo un templo dedicado á la Virgen María, á cuya pingüe dotación agregó inmunidades no inferiores á las de San Juan de la Peña; y al ser consagrada en 1099 la real capilla, aumentó Pedro I las concesiones de su padre. Más adelante fué erigida en colegiata; y hoy presenta un singular contraste la iglesia de ligeras ojivas, altas pilastras y estrellado techo en su única nave, construída, según noticias, de 1525 á 1532 por Juan Segura (1), rica en alhajas y en reliquias, con el vetusto claustro cuadrilongo que le sirve de atrio, rodeado de capillas góticas y platerescas, ó pintadas, á

(1) No se encuentra citado por Llaguno ni Ceán Bermúdez entre los arquitectos de España. Al Sr. Pano, monógrafo no menos diligente de Alquézar que de Sijena en el *Aragón histórico y monumental*, debo los datos concernientes al primer punto, y así lo declaro en correspondencia á la viva gratitud que por lo tocante á los del segundo me manifiesta.

trechos, sus paredes con figuras de tamaño natural por algún pincel de los primeros albores del Renacimiento. Carecen de bóvedas las crujías; pero comunican con el descubierto central, alineadas transversalmente sobre la anchura del sotabanco, gemelas columnas románicas, recibiendo los macizos arcos de plena cimbra, y deja mucho que desear la conservación de sus primitivos capiteles toscamente historiados. Habitación común del clero adscrito al servicio del templo parece haber sido el sólido edificio que se le arrima, salpicado de uno que otro ajimez, y coronado por una serie de ventanas parecida á las galerías de los desvanes.

Á la villa separada del castillo no le falta defensa peculiar, ni en sus restos de murallas, ni en los derrumbaderos que la circuyen. Su desigual y pintoresco caserío conserva el aspecto general y hasta detalles de la Edad media, distinguiéndose el de la plaza por ojivos soportales; pero las calles, empedradas y limpias á causa de la pendiente, parecen retener aún la planta arábiga por lo estrechas y tortuosas. Á la entrada del pueblo comparte ó más bien suple el ministerio de la colegiata otra más reciente parroquia, bajo la advocación de San Miguel, con buena fábrica y elevada torre.

En una misma línea que Alquézar se mantiene más adelante Naval, última población de Sobrarbe, largo tiempo fronteriza contra los moros; y murada en gran parte por la peña, ostenta en su cúspide ruinas de castillo, más bien subterráneas que levantadas del suelo. Todavía parece buscar su protector abrigo la vasta nave parroquial, donde yace en una de sus capillas el obispo Alamán de Barbastro. En crecimiento Naval ha dejado atrás á su compañera; y sus incomparables salinas, formadas de cinco fuentes, proveían todo el territorio desde el Ebro hasta muy allá de los Pirineos.

Á falta de castillo y de título de villa, El Grado en la feraz ribera del Cinca, rico en huertas y frutales y en caza y pesca divertido, tenía una colegiata de San Salvador erigida en 1550,

que disuelto su cabildo queda reducida á la mera importancia del edificio. Cuando desaparece la cabeza de la diócesis, cuando cesan los insignes honores, los majestuosos ritos, el prelado propio en la rebajada catedral, ¿en qué han de parar las pobres y oscuras colegiatas?